

Poetas y amigos recuerdan a José Agustín Goytisolo en Barberà de la Conca

IVET BATET

BARBERÀ DE LA CONCA. — Joan Fuguet, historiador de Barberà, habló del poder de persuasión de José Agustín Goytisolo para llevar a cabo sus múltiples proyectos en el pueblo; Agustí Altisent, monje del monasterio de Poblet, recordó las largas tertulias con el poeta; Ignasi Riera, escritor, destacó su capacidad para combinar el universalismo y el localismo; Xavier Amorós, poeta, le agradeció el apoyo que éste le prestó cuando él empezaba a escribir versos, y Joan Margarit, poeta y arquitecto, le dedicó dos poemas. Todos los participantes en la mesa redonda en torno a la figura de José Agustín Goytisolo, que se celebró ayer en Barberà de la Conca, lo conocían personalmente. De esta forma, el pueblo donde el poeta pasaba las vacaciones y algunos fines de semana desde que, hace 21 años, se compró una casa en la plaza del café, lo homenajeó en su primer verano de ausencia.

El centenar de personas que ayer se concentraron en Barberà de la

Conca, la mayoría vecinos del pueblo, tenían muchas historias que explicar. "¡Reina mora!", decía siempre José Agustín para saludar a las mujeres. Y cuando era el santo de la Ton, su esposa, su casa estaba abierta al pueblo con bebida y pastas para todos. Los vecinos lo recuerdan con su sombrero, escribiendo en una mesa del fondo del café, moviendo papeles, improvisando tertulias, interesándose por la historia de un pueblo que le había fascinado, explicando sus fantasías con particular sentido del humor. "Decía convencido y con argumentos que Don Quijote en su camino tenía que haber pasado por fuerza por la Conca", explicó Joan Fuguet.

La charla siguió en pequeños grupos en el campo de fútbol, donde se celebró el concurso de paellas que Goytisolo impulsó en 1982. Después de la preparación, la comida popular tuvo lugar, como cada año, en la piscina. Precisamente la construcción de la piscina fue su primer proyecto para Barberà y, como recuerdan los vecinos, cuando José Agustín tenía una idea en la cabeza



MARC ARIAS

Ignasi Riera, Ton Carandell, Joan Fuguet y Agustí Altisent, ayer durante el concurso de paellas en Barberà

movía lo que fuera para convertirla en realidad. Convenció a las autoridades, negoció la cesión de los terrenos de La Marinada y se encargó de hacer los presupuestos. Y muchos recuerdan aquel día en el que, cuando finalmente se inauguró la piscina, su alegría le llevó a tirarse en el agua vestido, junto a los concejales

del Ayuntamiento. Después de eso vinieron la biblioteca pública, la restauración del castillo, el local social, y tantas otras iniciativas.

Para finalizar la jornada, después de la comida popular, un grupo de vecinos de Barberà recitaron algunos de sus poemas y cantaron los dos que Paco Ibáñez musicó, "Pal-

bras para Julia" y "El lobito bueno". "Aunque él ya no lo pueda ver, creemos que José Agustín se merecía este homenaje, por lo mucho que quiso el pueblo y por todo lo que hizo por él", afirmó Jordi Miró, alcalde de Barberà. A partir de ayer, una calle de Barberà, al lado de su casa, lleva su nombre. ●